



Subsidio para la celebración

"Se puente, para dejar pasar siempre, sin retener nada."

Monición de entrada.

Ser puente, descalzarse ante los demás, es el camino para poder llegar al hermano sin prejuicios ni rencores. Los capuchinos queremos ser puentes de ida y vuelta, que permitan al mundo encontrarse con el Dios de Jesús y con Francisco de Asís. Que nuestra celebración nos impulse al diálogo con el diferente.

Acto penitencial.

- Construye tu puente. Constrúyelo por medio del diálogo. Señor, ten piedad.
- Construye tu puente. Constrúyelo por medio del perdón. Cristo, ten piedad.
- Construye tu puente. Constrúyelo por medio de la reconciliación. Señor, ten piedad.

Monición a la aspersion del agua (en lugar del acto penitencial).

Un constructor de puentes sólo une a las dos partes en comunicación. Un constructor de puentes no decide por ninguna de las dos partes en conflicto, sólo es un árbitro. La construcción de puentes sirve para lograr la unidad entre dos aspectos, dos personas, dos comunidades, dos familiares, dos amigos, dos compatriotas, dos sentimientos, dos pensamientos, dos espíritus, dos polaridades distanciadas. Creamos puentes porque poseemos el poder de la reconciliación que puede hacer la paz mediante el diálogo y la conciliación. Que la renovación de nuestras promesas bautismales nos recuerde que estamos llamados a esta reconciliación.

Lectura alternativa a las lecturas del día.

Se cuenta que, cierta vez, dos hermanos que vivían en granjas vecinas, separadas por un pequeño río, entraron en conflicto. Fue la primera gran desavenencia en toda una vida de trabajo uno al lado del otro, compartiendo las herramientas y cuidando uno del otro. Durante años ellos trabajaron en sus granjas y al final de cada día, podían atravesar el río y disfrutar uno de la compañía del otro. A pesar del cansancio, hacían la caminata con gusto, pues se tenían un gran aprecio. Pero ahora todo había cambiado. Lo que comenzara con un pequeño malentendido finalmente explotó en un cambio de ásperas palabras, seguidas por semanas de total silencio. Una mañana, el hermano mayor sintió que llamaban a su puerta. Cuando abrió vio un hombre con una caja de herramientas de carpintero en la mano y que buscaba trabajo: "Quizás usted tenga un pequeño servicio que yo pueda hacer". "Sí, claro que tengo trabajo para usted. ¿Ve aquella granja al otro lado del río? Es de mi vecino. No, en realidad es de mi hermano más joven. Nos peleamos y no puedo soportar verlo. ¿Ve aquella pila de madera cerca del granero? Quiero que usted construya una cerca bien alta a lo largo del río para que yo no tenga que verlo más."



Subsidio para la celebración

El carpintero contestó: “Creo que entiendo la situación. Dígame dónde está el resto del material, que ciertamente haré un trabajo que le gustará.” Como tenía que irse a la ciudad, el hermano mayor ayudó al carpintero a encontrar el material y partió. El hombre trabajó durante todo aquel día. Ya anochecía cuando terminó su obra. El granjero regresó de su viaje y sus ojos no podían creer lo que veían. En vez de una cerca había un puente que unía las dos márgenes del río. Era realmente un buen trabajo, pero el granjero estaba furioso y le dijo: “Usted ha sido muy atrevido al construir ese puente después de lo que quedamos”. Sin embargo, al mirar hacia el puente, vio a su hermano que se acercaba del otro margen, corriendo con los brazos abiertos. Por un instante permaneció inmóvil de su lado del río. Pero de repente, en un impulso, corrió en dirección del otro y se abrazaron en medio del puente.

Oración de los fieles.

Presentamos nuestra necesidad de conducirnos como hermanos al Padre Dios diciendo: Haznos puentes, Señor.

1. Jesús conversa con una samaritana. Que nuestra vida sea un diálogo permanente con el diferente. Oremos
2. Jesús perdona a la prostituta por su mucho amor. Que anunciemos el amor con nuestro actuar sin juicio. Oremos
3. Jesús se acerca a la cama del enfermo. Que salgamos de nuestra seguridad para acercarnos al necesitado. Oremos.
4. Jesús es amigo de ricos, de pobres, de pecadores, de extranjeros, de viudas, de huérfanos... Que nuestras vidas sean puentes hacia el sueño de la fraternidad universal. Oremos.

Ayúdanos, Padre bueno a hacer de nuestra vida un camino ecuménico que nos acerque al que ora diferente, al que vive diferente, al hermano. Te lo pedimos, por JCNS.

Prefacio y plegaria (dialogada con la asamblea).

El Señor esté con vosotros...

Es justo y bueno, Señor, confesar que Tú eres el único Dios al que bendecimos desde todas las religiones del universo.

Por eso, uniéndonos a todos los creyentes del mundo, te dirigimos esta plegaria para darte gracias, Padre santo, por indicarnos el camino del amor universal, el que debemos seguir para identificarnos contigo.

Tu amor total no conoce privilegios de raza ni de religión. Para Ti todos somos iguales, igualmente queridos. Gracias, Padre, queremos sentirnos hijos tuyos, hermanos de todos, en especial, de los más necesitados, los desheredados de la tierra.



Subsidio para la celebración

Orgullosos de ser parte de tu gran familia, todos los seres humanos y toda la creación, te cantamos agradecidos este himno de alabanza.

SANTO...

Santo y bueno eres, Padre Dios, y a tu imagen y semejanza vivió Jesús, santo y bueno, haciendo el bien, amándote en espíritu y verdad, sin más norma que el mucho amor fraterno.

Nos vino a liberar de toda religión reglamentista, de falsas seguridades.

Queremos ser receptivos al mensaje revolucionario de Jesús: por él sabemos que no te interesan las formalidades ni los rezos superficiales, que lo único que mancha al ser humano es actuar con mala conciencia, que nos quieres libres y auténticos, pero, eso sí, comprometidos con el Reino.

Esa es ya nuestra vocación: llevar a cabo la gran tarea de hacer felices a los infelices. Tender puentes hacia los hermanos separados. Gracias, Padre, por el testimonio de Jesús.

Te pedimos que envíes tu Espíritu Santo, para que estos dones de tu bondad se conviertan en el cuerpo y la sangre de Jesús. El cual...

Este es el sacramento de nuestra fe...

Gracias, Padre Dios, por el ejemplo inigualable de Jesús de Nazaret. Por él hemos conocido, aunque después lo hayamos olvidado, que no eres Dios que te guste morar en grandes templos y catedrales, sino que quieres ser venerado en espíritu y en verdad, que prefieres la oración íntima y personal al culto más solemne.

Queremos agradecerte también que hayas movido el corazón de tantas personas buenas: misioneros, cooperantes, profesen o no cualquier religión, que viven junto a los que más sufren y les consuelan y ayudan.

Ellos son el mejor patrimonio de la humanidad. Que su ejemplo, como el de Jesús, nos haga ser más solidarios, volcarnos en los demás y luchar por hacer real tu Reino.

Por tu hijo Jesús, que nos ha convocado y nos acompaña, te bendecimos ahora, Padre santo, proclamando la hermandad que debe unirnos a todos los seres humanos.

Por Cristo, con Él y en Él...

Oración para después de la comunión.

Padre bueno, haz que generemos una fuerza de unidad. Que nuestra existencia se vuelva más significativa al unir cielo y tierra, al unir lo humano y lo divino con los puentes de nuestra vida. Que nuestra actitud de diálogo sea un puente construido para la reconciliación que el mundo necesita. Te lo pedimos por JCNS. Amén.